Trabajos y Comunicaciones, 2da. Época, núm. 62, e232, julio-diciembre 2025. ISSN 2346-8971
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Historia

Tran, Nicolas (2024). *La plebe. Historia del pueblo de Roma* (siglos I a. C. – II d. C.). Madrid: Ediciones Rialp. Traducción de Sandra Caula, 324 páginas, ISBN: 978-84-321-6742-3

Juan Manuel Gerardi
Centro Interdisciplinario de Estudios Europeos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
jgerardi@mdp.edu.ar

Recibido: 10 marzo 2025
Aceptado: 27 junio 2025
Publicado: 01julio 2025

Cita sugerida: Gerardi, J. M. (2025). [Revisión del libro *La plebe. Historia del pueblo de Roma* (siglos I a. C. – II d. C.) por N. Train]. *Trabajos y Comunicaciones, 62*, e232. https://doi.org/10.24215/23468971e232

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

En los últimos años proliferaron las publicaciones sobre la plebe romana y la cultura popular, aunque con un aporte desigual al campo de estudios.[1] Si los primeros intentos en esta dirección se caracterizaron por poner de relieve la necesidad de rescatar del olvido a la mayor parte de la población romana, con exclusión de las élites, ahora, el punto de partida consiste en comprender en un plano social más amplio las condiciones de vida, las formas de actuación y de pensamiento de los sectores populares. Para la historiografía ya no se trata de iluminar un aspecto poco conocido o recopilar curiosidades relativas al comportamiento, sino de explicar las múltiples relaciones que articularon a las comunidades a lo largo del tiempo y los conflictos a los que se enfrentaron.

Esta orientación se afirma en la aplicación de nuevos enfoques analíticos y la incorporación de fuentes de información proporcionadas por la arqueología, sin desestimar la importancia de las fuentes literarias que nutren las investigaciones de quienes nos ocupamos del mundo clásico. El avance pormenorizado en el abordaje de problemas específicos como la cuantificación demográfica, las condiciones de salubridad y nutrición, las particularidades ambientales, etc., ofrecen un constante incentivo para problematizar lo que sabemos de las relaciones sociales de los sectores subalternos.[2] En este sentido, podemos comprobar que, junto a la publicación de una variopinta cantidad de investigaciones puntuales, se producen intentos de sistematización que recopilan los avances de las pesquisas en una variedad de subcampos o bien establecen síntesis generales sobre el tema.

La plebe. Historia del pueblo de Roma (siglos I a. C. – II d. C.), de Nicolas Tran, puede ubicarse dentro de esta última categoría.[3] En efecto, se trata de un libro elaborado por un especialista, formado en la Universidad de La Sorbona y profesor de la Universidad de Poitiers, que participa de los debates que suscita la historia social del Imperio romano. En particular, el autor abordó, en investigaciones previas, el mundo del comercio, el trabajo y la sociabilidad plebeya entre los siglos I a. C. y III d. C. Este libro es una continuación natural de su investigación previa con foco en *collegia*, *sodalitas*, *vicus* y otras formas de asociación.

La obra se estructura en doce capítulos, divididos en cuatro partes, un prólogo, una conclusión y un apartado bibliográfico. El público objetivo puede encontrarse entre el estudiante universitario y el lector informado, puesto que está escrito de forma amena y con un aparato crítico reducido al mínimo que brinda la oportunidad de seguir las discusiones historiográficas sobre determinados aspectos sin convertirse en una pesada carga. En el prólogo, Tran plantea que la historia de la plebe romana tiene antecedentes consolidados y que no se trata de una novedad o de una moda entre las perspectivas analíticas disponibles. Reconoce dos tradiciones fuertes que colaboraron en la definición del campo. Por un lado, los estudios clásicos, en lo que refiere específicamente a las instituciones romanas y al modo en que determinaron un tipo particular de participación política, y, por otro lado, la historia social, preocupada por aspectos relativos a las relaciones de producción, la familia y de la vida cotidiana.

Para el autor, en los últimos 20 años, y a partir de estas tradiciones, se multiplicaron las contribuciones que permitieron ampliar el análisis. Por tal razón, Tran explora la historia de la plebe a partir de los vínculos sociales que configuraron el modo específico de habitar el espacio, trabajar, enfrentar los imponderables naturales, socializar y ejercer diversas formas de poder, cuyas consecuencias impactan en la consideración de un sujeto social heterogéneo que la denominación colectiva, "la plebe", no refleja.

La primera parte del libro reúne tres capítulos que refieren a la ciudad de Roma como escenario en el que habita la plebe. Si bien las referencias espaciales del libro contienen alusiones comparativas a otras urbes, la capital del Imperio predomina en el análisis y en las narrativas antiguas produciendo un sesgo que resulta necesario destacar.

En el capítulo uno, "La ciudad extraordinaria y sus habitantes comunes", el autor enuncia los principales procesos que llevaron a Roma a convertirse en una gran ciudad, más allá de los límites conocidos en la antigüedad para las aglomeraciones urbanas. Tran presenta los factores que condujeron a la expansión del territorio de dominio romano y las consecuencias económicas y sociales que produjo la guerra de conquista para la ciudad y la población que la habitaba. Según observa, Roma se encontraba en condiciones

geográficas especiales que le permitieron aprovechar las rutas fluviales navegables al tiempo que el emplazamiento del asentamiento a una distancia prudente de la costa la protegió de ataques provenientes del mar. Estas condiciones fueron importantes para favorecer el comercio, el abastecimiento de la ciudad y resultaron atractivas para una ingente cantidad de personas que cada año se instalaban en el recinto urbano. En su opinión, la residencia en la ciudad se convirtió en un privilegio que se expresó en los beneficios materiales que obtuvo la población urbana y la posibilidad de ejercer allí los derechos políticos para aquellos que adquirieron la ciudadanía. Sin embargo, el marco geopolítico produjo una constante tensión, puesto que excluía en la práctica a las clases censales más bajas y otorgaba menor influencia a quienes se encontraban registrados en las tribus urbanas, menores en número que las rurales.

El capítulo dos, "El espacio urbano y las condiciones de vida de la plebe", aborda la experiencia de habitar la ciudad. En primer lugar, llama la atención sobre la desigual densidad de ocupación del suelo en el espacio público, dando lugar a espacios fuertemente abarrotados de monumentos, edificios y personas realizando todo tipo de actividades, sin una clara delimitación en el uso del espacio. Destaca el fenómeno de la hiper-concentración como uno de los factores que afectaba la habitabilidad, produciendo problemas para el desplazamiento, la contaminación sonora y olfativa. En segundo lugar, apela a diversas fuentes literarias, especialmente a las que corresponden al género satírico, para revelar los *topoi* que contribuyeron a construir la imagen de una ciudad insalubre. Por último, cuestiona esta perspectiva a partir de un análisis de la bibliografía que adopta acríticamente la perspectiva de las fuentes y afirma de manera unívoca la imagen de una ciudad miserable, una especie de gran cementerio a cielo abierto. Tran sostiene, a nuestro juicio correctamente, que no debe pensarse en condiciones de vida uniformes para toda la población, incluso para la plebe. El acceso a la vivienda, el agua o los baños públicos, así como también la existencia de diversas fuentes para adquirir alimentos, eran recursos estimables que ofrecía la vida en la ciudad.

El problema de la diversidad social de la plebe ocupa un lugar central en el capítulo tres denominado: "La plebe de Roma: categoría cívica y grupo social". Tran argumenta que la historia de la plebe se encuentra indudablemente ligada a su constitución política en el conflicto con el patriciado y la importancia decisiva que adquirió el tribunado. El autor revisa la incardinación del sujeto político en lógica de funcionamiento de las instituciones romanas. Esto supone una mirada que responde a la lógica del poder y que tiende a categorizar a las clases bajas como potenciales agentes del desorden y el conflicto social. En este sentido, Tran sostiene que no basta con desprenderse de los juicios de clase de la élite romana, sino que, por el contrario, es necesario tener una actitud abierta para comprender los problemas con conlleva pensar a la plebe como una unidad social. Por tal razón, concluye el capítulo subrayando que resulta necesario explorar los parámetros de la división social entre la plebe, su realidad cambiante y la conciencia que tuvieron de las distinciones en su interior.

La segunda parte del libro presenta tres capítulos que abordan, sucesivamente, distintos aspectos tanto del ejercicio de la ciudadanía como de las formas de control que elaboraron las élites a los fines de disminuir el conflicto y reproducir el consenso social. Tran recupera aquí los debates acerca del papel del pueblo en las asambleas y en la política romana en general.

El capítulo cuatro, "Las emociones populares en la capital romana", a nuestro juicio, resulta el más problemático del volumen. En efecto, Tran reduce las formas de acción política colectiva a la expresión de emociones a partir de formas no organizadas por el discurso (como gritos o abucheos) y la participación en motines. Si bien es cierto que pueden reconocerse, a partir de las fuentes del período tardo republicano, modalidades de protesta que responden a estas dos categorías, los historiadores no deberían perder de vista que este trazo responde a la construcción literaria del sujeto histórico por la élite que tiende a cuestionar la racionalidad de la multitud. Tran pondera las motivaciones que promovieron la movilización de la plebe, así como también la intensidad y las formas de liderazgo. En relación con este último punto, aborda la cuestión de la direccionalidad de la acción y la autonomía política de la plebe. El autor observa que se trataba de un sujeto colectivo racional, cuyos intereses no se reducían a la satisfacción de las necesidades contingentes.

El problema consiste en que, para Tran, las acciones de la plebe tenían un carácter conservador e incluso ritualizado. En este esquema, asume que quienes afirmaban una expresión subjetiva en el espacio público se encontraban integrados culturalmente y aceptaban de buen grado el orden social, sin interpretación alternativa de los valores predominantes y capacidad de innovación. Una idea que se encuentra en contradicción con lo que sabemos del último siglo de la República e incluso con las formas de comunicación política que servían tanto para legitimar el poder como para cuestionarlo.

El siguiente capítulo se titula: "Controlar a la plebe y satisfacer sus necesidades". Tran analiza los medios que tenía la clase dominante para ejercer la autoridad, disciplinar y disminuir el conflicto con los plebeyos. Presenta los dispositivos para mantener el orden en una ciudad que no contaba con una guardia policial. Entre ellos, destaca la prohibición de portar armas dentro de la ciudad, que cumplía a la vez una función política y religiosa. Asimismo, explica la conformación de la guardia pretoriana en época imperial y la capacidad del emperador y sus agentes para ubicarse en la cima de una densa red de información, necesaria para identificar posibles conflictos y conatos de rebelión. Plantea que una de las principales causas de protesta y alteración del orden provenía de la carestía de alimentos. Un área sensible de la administración de la ciudad que requería del mantenimiento de una logística compleja. Tran enumera la legislación frumentaria promulgada durante la República tardía e intenta ponderar el significado social y económico de estas medidas en las condiciones de vida de la plebe. Por último, refiere a la posición privilegiada de la plebe urbana como depositaria de la generosidad pública y de prácticas de evergetismo que tenían lugar en la capital del Imperio.

El capítulo seis aborda, como su título lo indica, "El respaldo político de la plebe: la participación cívica". Tran estudia la dinámica social de los homenajes, fiestas y celebraciones que confluían en la ciudad de Roma, tanto en el ámbito público como en el privado. Interpreta estas actividades como parte de la comunicación ritual y simbólica que cohesionaba a la ciudadanía sobre la base de un conjunto definido de valores sociales. El autor retoma el problema de la manipulación de la población en estos rituales y se interroga sobre el grado de adhesión de la plebe. En su opinión, existía un cierto apego popular a la figura de los emperadores que adquiría expresión en el culto a su imagen. Las celebraciones públicas, podríamos llamar oficiales, se mezclaban con una infinidad de cultos particulares, que tenían lugar en los barrios y encrucijadas de la ciudad, en donde homenajeaban a los dioses Lares y más tarde pasaron a incorporar a la figura divinizada del emperador. Una de las celebraciones más llamativas, y de mayor arraigo social, eran las Compitalia que tenían lugar entre diciembre y enero, dando lugar a la comensalía, el juego y el intercambio entre los compitales. Tran destaca la intervención de los *collegia* y realiza una exhaustiva descripción de la función social de estas asociaciones, el tipo de organización y las actividades de sus miembros.

La parte tres profundiza en algunos de los elementos enunciados previamente en lo relativo a la heterogeneidad social de la plebe. Para ello, evalúa la distribución de la riqueza, el estatus jurídico, la movilidad espacial, el trabajo y los factores que incidían en el ascenso o la ruina de la posición social alcanzada por los diversos estratos de la plebe.

El capítulo siete, "La diversidad de las condiciones plebeyas", indaga sobre los principales clivajes de la diferenciación social de la plebe, en contra de la amplia tendencia de la historiografía a concebir a este sector como un conglomerado indiferenciado. En este campo, analiza las diversas gradaciones de riqueza que mediaban entre las categorías más usuales que calificaban a la población en ricos y pobres. Tran concibe a estos dos conceptos como prismas relativos a partir de los cuales considerar la fortuna de un grupo o individuo.

La pobreza extrema estaba relacionada con condiciones específicas que indicaban una carencia absoluta de vivienda, acceso a alimentos y que obligaban a los plebeyos a vender su fuerza de trabajo en condiciones cercanas a la esclavitud. Este estado de marginalidad se entiende como el producto de la falta de medios, pero también de conexiones sociales que permitieran acceder a ellos, sin que fuera permanente. Tran evalúa el concepto de plebe media propuesto por Paul Veyne. El autor argumenta que la riqueza comprende solo un aspecto de la cuestión y que deben considerarse otros elementos para determinar la posición social de un

individuo, tales como el estatus jurídico, el origen y la pertenencia a distintas formas de asociación que mediaban entre la familia y la comunidad cívica. Esta plebe media se podía encontrar en el mundo del trabajo, los pequeños artesanos, comerciantes y trabajadores manuales de diversos oficios que asignaban un valor positivo a esta identidad plebeya forjada en la laboriosidad. En su argumento, adopta la perspectiva de Cyril Courrier para quien la definición de Veyne resulta demasiado laxa y poco precisa en cuanto a las implicaciones culturales.

En el capítulo ocho, Tran aborda "El trabajo plebeyo en la ciudad". En este apartado, primero, explora el mundo de los trabajadores que desarrollaron sus actividades en las calles de Roma. Identifica las labores que realizaban, el tipo de retribución que podían obtener por una jornada de trabajo y los acuerdos que establecían con sus patrones. Junto a las labores productivas, contribuye a conocer el mundo de oficios menores que incluía a adivinos, artistas callejeros, vendedores ambulantes, barberos y cocineros. Luego pasa a describir los espacios físicos en los que desarrollaban sus tareas. Este apartado presenta a la taberna como espacio social múltiple que combinaba las actividades socioprofesionales con la vivienda y la sociabilidad. Tran explica el proceso de zonificación de ciertas actividades para apuntar que en ellas se consolidaban redes sociales y costumbres compartidas. Para estos plebeyos, la especialización manual era un elemento de distinción que invertía la carga negativa que la clase dominante asignaba a los trabajadores manuales y a los oficios.

El capítulo nueve se ocupa de la "Movilidad social plebeya". Tran plantea que era un fenómeno que no dependía únicamente de la riqueza económica. En efecto, la acumulación de capital no tenía una valoración especial si no estaba acompañaba por la acumulación de capital simbólico. El autor retoma la importancia de las asociaciones plebeyas en la construcción de una jerarquía hacia el interior de la plebe, que reproducía en miniatura la estructura de la ciudad y asignaba posiciones diferenciadas a sus miembros. Generalmente se trataba del acceso a magistraturas dentro de los *collegia* y de la participación en una vida comunitaria que la plebe no podía desarrollar en las instituciones de la República. Por último, revisa las principales formas en que la plebe dejaba registro de su posición social en inscripciones y monumentos que celebraban la fortuna, el esfuerzo y la piedad.

La última parte del libro retoma "Las sociabilidades plebeyas". Este apartado puede resultar reiterativo para el lector, puesto que reconsidera el material que ha sido presentado en capítulos previos. La intención del autor es retomar la evidencia y avanzar constructivamente en la tesis de una integración plebeya a nivel de la comunidad local que implicaba asistencia mutua y construcción de lazos para la realización de diversas actividades.

En este marco, Tran denomina al capítulo diez: "Plebeyos integrados en múltiples grupos comunitarios". Aquí se exploran diversas formas de integración social partiendo del núcleo inicial que proporcionaban la familia, los lazos de parentesco en general, el patronazgo y las relaciones de amistad, así como la profesión de un culto o la participación en una asociación plebeya. Revisa el fundamento del modelo de familia nuclear y destaca que las relaciones entre líneas parentales colaterales no se encuentran bien atestiguadas, por lo que se ha sobrerrepresentado dicha estructura en los estudios publicados. Se interroga por la dimensión afectiva de las relaciones que construyeron los plebeyos. Este tema en particular, con un gran desarrollo en la historiografía contemporánea, hubiera ameritado un tratamiento más extenso, puesto que no llega a ser más que una exposición desordenada sobre el amor y los sentimientos. Por último, se concentra en las instituciones de la clientela y de la *amicitia*, intentando ponderar el lugar social que tenían a lo largo del tiempo y el modo en que fueron modificando su importancia en planos como el político o el económico.

El capítulo once presenta "Locales sociales populares". Tran estudia la vida comunitaria de la plebe en las viviendas, las tiendas, los espacios públicos y los lugares de reunión colegiados. Evalúa la morfología de la ciudad, la disposición interna de los espacios habitables y las funciones múltiples que adquirían los ambientes dentro de los edificios. Explica que la arquitectura reflejaba la jerarquía social, pero al mismo tiempo permite entender la mancomunidad y la interacción entre diferentes grupos en los barrios e incluso

en el interior de las habitaciones que ocupaban los plebeyos. Dedica un apartado a la estructura de la taberna, sus instrumentos e innovaciones técnicas para satisfacer las demandas de servicios que ofrecían, por ejemplo, en lo que refiere a la cocción de los alimentos y su dispensa al público. Entiende que se trataba de espacios de convergencia, afectados por las tareas diarias, los pleitos, las celebraciones y los juegos.

El último capítulo se ocupa de la dimensión lúdica y las celebraciones: "Fiestas populares en Roma". Tran estudia la participación plebeya en un conjunto de fiestas del complejo calendario de la ciudad. Este incluía tanto cultos públicos como ceremonias privadas que tenían lugar en el espacio de las asociaciones, el barrio o la familia; estas dos dimensiones se interrelacionaban por la circulación de sujetos y su inclusión en un marco ritual que reforzaba los vínculos con la ciudad. Las celebraciones militares o cívicas, según Tran, planteaban para los ciudadanos una experiencia que tenía relevancia en el plano de la renovación del consenso social, aunque este consenso no era un producto acabado y estaba en constante renovación dando lugar a una costumbre más variable y permeable al cambio de lo que se suponía. Esto incluía cultos funerarios, juegos, celebraciones del triunfo, representaciones deportivas, luchas de gladiadores, obras teatrales y mímicas, entre otras. El autor señala que el pueblo que participaba activamente de estas celebraciones no era más que una fracción del conjunto y que esto tenía un impacto destacado en la percepción de los privilegios que otorgaba Roma a sus habitantes, producto de la adquisición y preservación del Imperio. Las implicaciones de esta idea pueden apreciarse en la identidad plebeya y en el apoyo al sistema que permitió tal empleo de recursos durante la República y el principado.

La conclusión destaca que esta conciencia de la identidad plebeya, aunque fragmentada y conservadora en cuanto a sus fines, podía tomar forma en cuestiones específicas que alteraban el orden social, de acuerdo con una particular mirada sobre los principios que dieron origen a la comunidad y los intereses de sus miembros. Para el autor, en oposición a perspectivas historiográficas tradicionales, la plebe era un grupo social heterogéneo, vinculado al mundo del trabajo y fuertemente articulado.

La obra representa una buena síntesis de problemas historiográficos que tienen vigencia en diversos campos de estudio de la plebe romana. Esta historia plebeya contiene un sesgo marcado por las investigaciones realizadas por el autor con anterioridad, razón por la cual presenta diversas dimensiones sobre las formas de asociación, el trabajo y las condiciones materiales de habitación de la ciudad a lo largo de los capítulos. En algunos casos, la información empleada puede resultar reiterativa, pero se construyen nuevos aportes a partir de su revisión bajo otro enfoque y conjunto de problemas. Tran es un especialista reconocido que acerca al lector a un conjunto de avances investigativos de la historia social y a fuentes muchas veces inaccesibles para el lector y de difícil interpretación como es el caso del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Para cerrar este comentario, y aunque no es responsabilidad del autor, la traducción al español contiene algunos problemas con la consignación de nombres propios, el empleo de mayúsculas, la transcripción de conceptos latinos y referencias textuales de las fuentes clásicas. Este aspecto no va en detrimento de la obra, pero resulta recomendable revisar su edición francesa, cuando sea posible, a los efectos de no reproducir alguna errata involuntaria.

Referencias bibliográficas

Courrier, C. (2014). *La Plèbe de Rome et sa culture (fin du IIe siècle av. J.-C.-fin du Ier siècle ap. J.-C.)*. École Française de Rome.

Courrier, C. y Magalhães de Oliveira, J. C. (Edit.).(2022). *Ancient History from Below. Subaltern Experiences and Actions in Context*. Routledge.

Grig, L. (2017). Introduction: Approaching Popular Culture in the Ancient World. En L. Grig (Ed.), *Popular Culture in the Ancient World* (pp. 1-36). Cambridge University Press.

Horsfall, N. (2003). *The culture of the Roman Plebs.* Duckworth.

Knapp, R. (2011). *Invisible romans.* Harvard University Press.

Toner, J. (2012). *Sesenta Millones de Romanos. La cultura del pueblo en la Antigua Roma.* Crítica.

Tran, N. (2024). *La plebe. Historia del pueblo de Roma* (siglos I a. C. – II d. C.). Ediciones Rialp.

Notas

[1] Pueden citarse, como ejemplos, los trabajos de Nicolas Horsfall (2003), Robert Knapp (2011), Jerry Toner (2012), Cyril Courrier (2014) o Lucy Grig (2017), entre otros.

[2] En este sentido, cabe citar la excelente compilación de artículos realizada por Cyril Courrier y Magalhães de Oliveira (2022), que cuenta con la participación de destacados especialistas en diversas áreas.

[3] Publicado originalmente, en francés, en el año 2023, con el título *La plébe, une histoire populaire de Rome* por la editorial Passés Composés.

Ediciones de la FaHCE utiliza Amelica Marcador-XML, herramienta desarrollada por RedALyC con tecnología XML-JATS4R . Proyecto académico sin fines de lucro bajo la iniciativa Open Access